

BOLETIN SALESIANO



NUESTRA CARATULA

SUENO DE DON BOSCO

"LA INUNDACION"

Año de 1866

El cuadro al óleo cuya reproducción hemos escogido para adornar la carátula de este número y que trata de traducir en imágenes uno de los sueños trascendentes de Don Bosco, revela cuan difícil es la empresa de comunicar por intermedio de una técnica tradicional como la pintura, trascendencias que están en contacto con los designios divinos.

En innegable que a través de la capacidad onírica de Don Bosco, ha querido Dios alcanzar a los hombres sus designios. También es innegable que el hombre utiliza la pintura para cubrir aquel sector expresivo que no cubren otros medios de comunicación, pero rara vez lo logra plenamente. Por eso, este académico cuadro, aunque lo intenta, no llega a traducir totalmente la significación y la trascendencia de este sueño: el drama del pecado y las claras advertencias que esgrime Don Bosco para evitar a los hombres el castigo eterno.

Como índice de lo profundo del simbolismo en los sueños de Don Bosco, reproducimos aquí algunas líneas del comentario que sobre este sueño, hizo Don Lemoyne: "El prado es el mundo; el agua que amenaza ahogarnos, los peligros del mundo; la inundación tan terriblemente extendida, los vicios y las máximas irreligiosas y las persecuciones contra los buenos"... y este comentario al que hacemos referencia, continúa en dos páginas más.

Sin ánimo de polémica ni de crítica, estas reflexiones nos revelan positivamente, cuanto esfuerzo estamos obligados a hacer, simplemente por el hecho de ser cristianos y de tener la capacidad de hacer algo.

Felizmente, todo esfuerzo en este sentido, nos dará la paz interior necesaria para el vivir terrenal y la paz eterna cuando Dios lo crea conveniente.

BOLETIN SALESIANO

ORGANO DE LOS COOPERADORES SALESIANOS

DIRECTOR: DR. EMILIO VALLEBUONA MERA — ENERO - FEBRERO 1971 N.º 33
OFICINAS, REDACCION Y TALLERES — AV. BRASIL 210 — LIMA - PERU

SUMARIO

- 1.—Mensaje de S. S. Pablo VI para la Celebración de la Jornada de la Paz. 1.º de Enero de 1971.
- 2.—Carta del Rector Mayor a los Cooperadores Salesianos.
- 3.—Juanito Bosco saltimbanqui, prestidigitador y apóstol.
- 4.—Tres semblanzas, tres apóstoles.
- 5.—Eduquemos como Don Bosco.
- 6.—El Pueblo de Dios en marcha.
- 7.—El aspecto salesiano en los Cooperadores.
- 8.—Noticias del Perú y del Mundo.
- 9.—Nuevas Obras Salesianas.
- 10.—Recordemos a nuestros muertos.

MENSAJE DE SU SANTIDAD PABLO VI PARA LA CELEBRACION DE LA "JORNADA DE LA PAZ"

1º ENERO 1971

HOMBRES DE 1971:

*En el cuadrante de la Historia del mundo,
la manecilla del tiempo, de nuestro tiempo,
marca el comienzo de un nuevo año;
éste, que deseamos inaugurar,
como los anteriores,
con nuestro augurio afectuoso,
con nuestro mensaje de Paz:
Paz para vosotros, Paz para el mundo.*

Escuchadnos. Vale la pena. Sí, nuestra palabra es siempre la misma: paz. Pero es la palabra que necesita el mundo; una necesidad urgente que la vuelve nueva.

Abrimos los ojos al alba de este nuevo año y observamos dos órdenes de hechos generales que afectan fuertemente al mundo, a los pueblos, a las familias y a los individuos. Creemos que estos hechos influyen profunda y directamente en nuestros destinos y cada uno de nosotros puede ser su horóscopo.

Observad el primer orden de hechos. En realidad no es un orden sino más bien un desorden, ya que los hechos que reunimos en esta categoría, señalan todos ellos un retorno a ideas y obras que la experiencia trágica de la guerra, parecía haber anulado o debiera haber anulado.

Al finalizar la guerra todos habían dicho: basta. ¿Basta a qué? Basta a todo lo que había generado la matanza huma-

na y la tremenda ruina. Inmediatamente después de la guerra, al comienzo de esta generación, la humanidad tuvo una ráfaga de conciencia: es necesario no sólo preparar las tumbas, curar las heridas, reparar los desastres, restituir a la tierra una imagen nueva y mejor, sino también anular las causas de la conflagración sufrida. Buscar y eliminar las causas, ésta fue la idea acertada. El mundo respiró.

Ciertamente, parecía que estuviera por nacer una era nueva, de la paz universal. (Cf. Virgilio, "Bucolicon IV, 2: magnus ab integro saeculorum nascitur ordo"). Todos parecían dispuestos a cambios radicales, a fin de evitar nuevos conflictos. Partiendo de las estructuras políticas, sociales y económicas se llegó a proyectar un horizonte de innovaciones morales y sociales maravillosas; se habló de justicia, de derechos humanos, de promoción de los débiles, de convivencia ordenada, de colaboración organizada y de unión mundial.

Se realizaron gestos admirables; los vencedores, por ejemplo, se convirtieron en socorredores de los vencidos; se fundaron importantes instituciones; el mundo comenzó a organizarse sobre principios de solidaridad y bienestar común. Parecía definitivamente trazado el camino de la paz, como condición normal y constitucional de la vida del mundo.

Ambición, egoísmo e injusticia.

Pero ¿qué vemos después de veinticinco años de este real e idílico progreso? Vemos, ante todo, que las guerras, arrecian todavía, acá y allá, y parecen plagas incurables que amenazan extenderse y agravarse. Vemos que continúan creciendo, acá y allá, las discriminaciones sociales, raciales y religiosas. Vemos resurgir la mentalidad de antaño; el hombre parece reafirmarse sobre po-

siciones, psicológicas primero y luego políticas, del tiempo pasado. Resurgen los demonios de ayer. Retorna la supremacía de los intereses económicos, (...) al aceptar la primacía de los valores materiales, hacemos inevitable la guerra..." ZUNDEL, *Le poème de la sainte liturgie*, p. 76), con el fácil abuso de la explotación de los débiles; retorna el hábito del odio ("... hay pocas cosas que corrompen tanto a un pueblo como el hábito del odio" MANZONI, *Morale cattolica*, I, VII) y de la lucha de clases, y renace así una guerra internacional y civil endémica; retorna la competencia por el prestigio nacional y el poder político; retorna el brazo de hierro de las ambiciones en pugna, de los individualismos cerrados e indomables de las razas y los sistemas ideológicos; se recurre a la tortura y al terrorismo; se recurre al delito y a la violencia como a fuego ideal, sin tener en cuenta el in-



El Excmo. Luis Poggi, Nuncio Apostólico en el Perú visita el Colegio Salesiano "Don Bosco" de Piura. 6-12-70.

endio que puede sobrevenir; se considera la paz como un puro equilibrio de fuerzas poderosas y de armas espantosas; se siente estremecimiento ante el temor de que una imprudencia fatal haga explotar conflagraciones inconcebibles e irrefrenables. ¿Qué sucede? ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué es lo que no ha funcionado o ha faltado? ¿Debemos resignarnos, dudando que el hombre sea capaz de lograr una paz justa y segura, y renunciando a plasmar la esperanza y la mentalidad de la paz en la educación de las generaciones nuevas? (Acerca de los males de la guerra, cfr. S. AGOSTINO, De Civitate Dei, 1. XIX, c. 7: "quien los soporta y piensa en ellos sin angustiarse, muy miserablemente se siente satisfecho, porque ya no posee sentimiento humano; et humanum perdidit sensum").

El mundo busca la paz.

Afortunadamente, ante nuestra observación se perfila otro esquema de ideas y hechos; el de la paz progresiva, pues, a pesar de todo, la paz camina. Existen interrupciones, incoherencias y dificultades; pero no obstante, la paz camina y se afianza en el mundo con un carácter invencible. Todos lo advierten: la paz es necesaria. Ella comporta el progreso moral de la humanidad, decididamente orientada hacia la unidad. La unidad y la paz son hermanas cuando las une la libertad. La paz se encuentra favorecida por el creciente beneplácito de la opinión pública, convencida de lo absurdo de la guerra por la guerra misma y de la guerra como único y fatal medio para dirimir las controversias entre los hombres. La paz utiliza la red cada vez más densa de las relaciones humanas: culturales, económicas, comerciales, deportivas y turísticas; es necesario vivir juntos, y es hermoso conocerse, estimarse y ayudarse. Se está creando en el mundo una solidaridad fundamental que favorece la paz. Las relaciones internacionales se desarrollan cada vez más y crean la premisa y también la garantía de una cierta concordia. Las grandes instituciones internacionales y supranacionales se demuestran providenciales, tanto para dar

vida como para perfeccionar la convivencia pacífica de la humanidad.

Ante este doble cuadro, que nos presenta superpuestos fenómenos contrarios en relación con el fin que tanto anhelamos, es decir la paz, creemos que pueda deducirse una sola y ambivalente observación. Formulemos la doble pregunta, correlativa a dos aspectos de la ambigua escena del mundo actual:

—¿Cómo decae hoy la paz?

—¿Cómo progresa hoy la paz?

¿Cuál es el elemento que emerge en sentido negativo o en sentido positivo de este sencillo análisis? El elemento es siempre el hombre.

Menospreciado en el primer caso,preciado en el segundo. Nos atrevemos a usar una palabra que puede parecer ambigua, pero que, considerada en la exigencia de su profundidad, resulta siempre luminosa y suprema: el amor.

El amor al hombre como valor primordial del orden terrenal.

El amor y la paz son cosas correlativas. La paz es un efecto del amor: la paz auténtica, la paz humana. (Cf. S. Th. II-IIae, 29, 3). La paz supone una cierta "identidad de elección". Y ésta es la amistad. Si deseamos la paz debemos reconocer la necesidad de fundarla sobre bases más sólidas. La paz verdadera debe fundarse en la justicia, en la idea de la intangible dignidad humana, en el reconocimiento de una igualdad indeleble y feliz entre los hombres, en el dogma basilar de la fraternidad humana. Es decir, en el respeto, en el amor debido a todo hombre, por el solo hecho de ser hombre; y no en una falta de relaciones (hoy en día las relaciones entre los hombres son inevitables, crecen y se imponen), o en la existencia de relaciones de interés egoísta (que son precarias y a menudo falaces), o en la trama de relaciones puramente culturales o accidentales (pueden ser de doble filo, para la paz o para la lucha). Irrumpe aquí la palabra victoriosa: por ser hermano, hermano mío, hermano nuestro.

También esta conciencia de fraternidad humana universal se desarrolla felizmente en nuestro mundo, al menos en línea de principio.

El que trabaja por educar a las nuevas generaciones en la convicción de que cada hombre es nuestro hermano, construye el edificio de la paz desde sus cimientos. El que introduce en la opinión pública el sentimiento de la hermandad humana sin límites, prepara al mundo para tiempos mejores. El que ayuda a descubrir en cada hombre, la existencia de un ser igual al propio, transforma la tierra de un epicentro de divisiones, de antagonismos, de insidias y de venganzas, en un campo de trabajo orgánico de colaboración civil. Porque la paz está radicalmente arruinada donde se ignora radicalmente la hermandad entre los hombres. En cambio, la paz es el espejo de la humanidad verdadera, auténtica, moderna, victoriosa de toda autolesión anacrónica. Es la paz la gran idea que celebra el amor entre los hombres que se descubren hermanos y deciden vivir como tales.

Este es nuestro mensaje para el año 1971. Es un eco de la Declaración de los Derechos Humanos, como voz que brota de la nueva conciencia civil: "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros". Hasta esta cima ha escalado la doctrina de la civilización. No retrocedamos. Más bien, demos aplicación lógica y valiente a esta fórmula, meta del progreso humano: "cada hombre es mi hermano". Esta es la paz: la paz ya en acto o la paz que se está haciendo. ¡Y vale para todos!

Vale, hermanos de fe en Cristo, especialmente para nosotros. A la sabiduría humana, que con inmenso esfuerzo ha llegado a una conclusión tan alta y difícil, nosotros, los creyentes, podemos agregar un consuelo indispensable. Ante todo, la certeza (porque dudas de to-

do tipo pueden acosarla, debilitarla y anularla). Nuestra certeza en la palabra divina de Cristo maestro, que la esculpió en su Evangelio: "Todos vosotros sois hermanos" (Mt. 23, 8).

Podemos ofrecer, además, el consuelo de la posibilidad de aplicarla (¡porque cuán difícil es en la realidad práctica ser de verdad hermano con cada hombre); lo podemos lograr recurriendo, como canon de acción práctica y normal, a otra enseñanza fundamental de Cristo: "Cuan-to quisierais que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos, porque esta es la ley y la doctrina de los profetas" (Mt. 7, 12).

¡Cuánto han meditado filósofos y Santos sobre esta máxima, que relaciona la universalidad de la norma de hermandad, con la acción individual y concreta de la moralidad social! Y por último, estamos en condiciones de ofrecer el argumento supremo: el de la Paternidad divina, común a todos los hombres, proclamada a todos los creyentes. Una verdadera fraternidad entre los hombres, para que sea auténtica y vinculante, supone y exige una Paternidad trascendente y rebosante de amor metafísico y de caridad sobrenatural.

Nosotros podemos enseñar la fraternidad humana, es decir la paz, enseñando a reconocer, a amar y a invocar al Padre Nuestro que está en los cielos. Sabemos que encontraremos cerrado el ingreso al altar de Dios si antes no nos hemos reconciliado con el hombre-hermano (Mt. 5,23 ss: 6, 14-15). Y sabemos que si somos promotores de paz, podremos entonces ser llamados hijos de Dios y estar entre aquellos que el Evangelio declara bienaventurados (Mt. 5,9).

¡Qué fuerza, qué fecundidad, qué fe da la religión cristiana a la ecuación fraternidad y paz! Y qué felicidad para nosotros encontrar, en la coincidencia de los términos de este binomio, el cruce de los senderos de nuestra fe con los de las humanas y civiles esperanzas.

PAULUS PP. VI.



Revmo. Padre Luis Ricceri, Rector Mayor de los Salesianos.

CARTA DEL RECTOR MAYOR A LOS COOPERADORES SALESIANOS

Beneméritos Cooperadores y Cooperadoras:

El inicio del nuevo año, me proporciona un nuevo contacto con vosotros para daros los tradicionales augurios. Os los hago llegar con el mismo corazón de Don Bosco y con mi agradecimiento por las actividades que habeis desplegado en fraterna unión con nosotros, durante el año que ha terminado, asegurándoos que tengo plena confianza en vuestra volun-

tad de continuar con el mismo espíritu, prestándonos colaboración en los trabajos de apostolado que aun nos esperan. Vuestra solidaridad nos conforta en nuestro arduo trabajo y nos da la seguridad de que, por vuestro intermedio, se multiplica el bien que la Congregación realiza, especialmente en favor de la juventud.

Lo hemos comprobado una vez más, en el pasado Setiembre, cuando se reunieron en Turín millares de Exalumnos provenientes de 60 naciones diferentes. Ellos representaban, es claro, una Asociación distinta de la de los Cooperadores, pero íntimamente ligada a la Familia Salesiana. Su presencia mostraba la amplitud de nuestro campo de acción y la influencia espiritual que nosotros podemos ejercer en la Iglesia y en la Sociedad.

Recordando esas imponentes y calurosas manifestaciones, pienso que precisamente por vuestra ayuda, prestada en tantas formas y en diferentes países, nos es posible desarrollar nuestra labor educativa, que asegura para la Iglesia, nuevas generaciones de seglares católicos dispuestos a ser el fermento cristiano del mundo.

Cada uno de nosotros, en su ambiente y con sus propios recursos, puede llevar a cabo una valiosa tarea, aunque le parezca de proporciones modestas. Si se mira en conjunto, se aprecia el valor hasta del más humilde esfuerzo de cooperación salesiana. Es una constatación que nos da ánimo en nuestro trabajo y nos hace sentir al mismo tiempo, toda su responsabilidad; ese trabajo, es parte viva y operante de la misión que la Providencia ha confiado a la Familia Salesiana.

Más cooperadores jóvenes en vuestros centros.

A través de las muchas noticias que me llegan de todas partes, veo que hay un fuerte impulso de renovación entre los Cooperadores, ya sea para poner en práctica las enseñanzas del Concilio, como para aportar valiosas experiencias de acción salesiana al próximo Capítulo General.

Para vuestra edificación y estímulo, quiero señalar uno de esos aspectos renovadores que me ha parecido de mucha importancia: la organización y vitalidad en vuestros Centros, de Cooperadores jóvenes. Por una equivocada orientación, se ha venido pensando hasta ahora, que la Asociación de Cooperadores, estaba re-

servada para personas maduras, y en general, se había excluido de ellas a los jóvenes. Las más recientes experiencias, nos están demostrando con elocuencia que también ellos comprenden muy bien el ideal de apostolado de los Cooperadores y lo realizan con entusiasmo, partiendo de una intensa formación espiritual. Desarrollan actividades brillantes, actuales, fecundas y constructivas, que el Boletín Salesiano ha comentado en diversas oportunidades, y que todos nosotros hemos mirado con simpatía, admiración y esperanza.

Este hecho, confirmado en tantos otros sectores de la vida católica, tiene un valor que rebaza los límites de vuestra Asociación, porque confirma que los jóvenes, a pesar de la despreocupación y confusión de nuestro tiempo, son capaces de aceptar seriamente su compromiso cristiano, si sabemos darles confianza y los formamos en sólidos principios religiosos y en prácticas de trabajo al servicio de los demás. El Concilio nos pide que lancemos a los jóvenes para que sean sobre todo, apóstoles de los jóvenes, y Don Bosco, que siguió esta praxis educativa, hoy nos recomendaría lo mismo. No se trata pues, de reprimir o refrenar energías, sino de encausarlas en una empresa atractiva para los jóvenes, que como todos sabemos, sienten el gusto y la alegría de darse con generosidad.

La cooperación salesiana ofrece un maravilloso campo para impulsar a los jóvenes a la acción; por eso dirijo hoy muy particularmente a los Cooperadores y Cooperadoras, la invitación que tantas otras veces he hecho, de que sean promotores de cualquier iniciativa buena que tienda a dar participación a los jóvenes en la obra de servicio que significa la cooperación, Don Bosco nos repite su actitud y su consejo: "Crear en los jóvenes, darles actividades y proponerles nobles metas de acción".

Es un deber de fidelidad al ejemplo de nuestro Fundador y a cuanto la Iglesia espera de nosotros. Es nuestra vocación específica, nuestra verdadera calificación y nuestra responsabilidad frente a la Sociedad.

Nuestro "aguinaldo" para toda la Familia Salesiana.

En orden a ésta, nuestra peculiar misión, ofrezco el tradicional "aguinaldo" (Strenna) a toda la Familia Salesiana para 1971, haciéndolo extensivo a todos los países, incluidos también aquellos que han alcanzado un alto nivel de vida. El Subdesarrollo, a que me refiero en este "aguinaldo", tiene tales proporciones y es tan grave en tantos pueblos, que todos debemos sentir la responsabilidad de contribuir a su solución. Es una solidaridad que está cimentada en la ley del Evangelio, aun antes que en los principios de humanidad.

Don Bosco ha comenzado su obra, partiendo del conocimiento que tenía de tales situaciones sociales y ha tenido el mérito de señalar normas precisas para su solución, resumidas en una promoción simultánea: religiosa, educativa y profesional. Estas normas conservan hoy toda su actualidad y su urgente validez.

He aquí el texto del "aguinaldo":

Delante de los gravísimos problemas del subdesarrollo, todos los que de algún modo nos sentimos miembros de la Familia Salesiana, empeñémonos con valentía, en vivir y actualizar el carisma peculiarísimo de Don Bosco, por una promoción espiritual, cultural y material de todos aquellos que él llamaba "los niños pobres y abandonados". En particular:

1. —Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Exalumnos, tomen efectiva conciencia, cada cual según su condición, de esta vocación esencial del espíritu salesiano;
2. —Promuévanse actividades concretas para la superación social y moral de los jóvenes, según las situaciones y exigencias de cada país y siempre con un sentido cristiano;
3. —Eduquéense sobre todo a los jóvenes de nuestras obras, con un sentido intenso y amplio de solidaridad y orientéseles hacia iniciativas concretas de servicio a los demás. . .

Importancia de sentirse educadores.

Hace algunos meses dirigí a los Salesianos, una carta que la prensa ha recogido y comentado, en la que desarrollaba con amplitud, estas ideas mencionadas esquemáticamente, que me fueron sugeridas en los contactos que tuve el año pasado con los países del llamado "Tercer Mundo" y con los Salesianos que allí trabajan. Así pude conocer aspectos, a veces dramáticos, de este problema y no puedo ocultar la necesidad y la urgencia que siento de que se cree y se acreciente en toda nuestra Familia, una sensibilidad operante frente a este angustioso y vastísimo problema.

En realidad, en todas partes he encontrado a esos jóvenes que Don Bosco llamaba "pobres y abandonados" y en todas partes he encontrado que hay que promover iniciativas arriesgadas para la superación de esta juventud.

He insistido mucho en mis cartas a los Salesianos, que son por vocación esencialmente educadores, sobre el deber de educar a los jóvenes a la socialidad, sobre todo a esos que tienen de la providencia, el privilegio de no ser "pobres y abandonados", haciéndoles descubrir la miseria que existe fuera de los ambientes en que ellos viven, iniciándolos en el servicio a los pobres e infundiéndoles el sentido de la comunidad y de los deberes que tienen por el hecho de ser miembros de la misma.

Todos vosotros, Cooperadores y Cooperadoras, sois y debéis sentirnos educadores en el ambiente de la familia, de la profesión y de la sociedad. Al entrar en la Familia de Don Bosco, os habéis comprometido a esta misión, y tendréis asegurado el éxito, si alcanzáis a entreabrir el alma de los jóvenes a las perspectivas humanas y cristianas de servir a sus contemporáneos, que por cualquier motivo son menos afortunados que ellos.

En las crónicas del Boletín Salesiano, habréis notado que los hechos más bellos, los más salientes, son generalmente los protagonizados por jóvenes que han aprendido a servir en la escuela de Don Bosco. ¡Qué nuestro Padre nos guíe por este camino que él mismo ha recorrido!

El Capítulo General Especial.

Termino, asegurándoos que me complace recordar esta misión eminentemente salesiana, porque en 1971 tendrá lugar el Capítulo General Especial de la Congregación, el cual deberá definir y precisar, en la línea de fidelidad a la Iglesia y a Don Bosco, tantos problemas inherentes a nuestra condición de consagrados y a nuestra misión como hijos de Don Bosco.

Os exhorto a actualizar el programa de estudio y de actividad que os he propuesto, y pido la ayuda de vuestra oración por el feliz éxito del próximo Capítulo General Especial. La necesitamos. Es el hecho de mayor relieve del año 1971 para nuestra Congregación, y lo esta-

mos preparando con la oración y con un intenso y amplio trabajo de colaboración. Por eso solicitamos también la vuestra. Queremos volver a descubrir el espíritu de Don Bosco en toda su auténtica riqueza, estudiar las aplicaciones prácticas adaptadas a las situaciones modernas, y renovar el fervor de los primeros tiempos salesianos para los nuevos campos que nos confía la Iglesia.

Estad cerca de nosotros como lo estuvieron los primeros cooperadores, cuando Don Bosco dio vida a la Congregación. Os agradezco desde ahora esta solidaridad e imploro para todos vosotros y por todas vuestras intenciones, la bendición de María Auxiliadora.

DON LUIS RICCERI

Rector Mayor

Dice el Concilio Vaticano II: El derecho y el deber del seglar al apostolado proceden de su unión con Cristo cabeza y de los dones particulares que el Espíritu Santo da a "cada uno como quiere".

En unión con Cristo cabeza, los seglares desarrollan su espiritualidad, sirviéndose de las ayudas espirituales comunes a todos los fieles, particularmente de la liturgia, y ejercitando la fe, la esperanza y la caridad que los capacita para perfeccionarse en el espíritu de las bienaventuranzas.

Esta espiritualidad propia de los seglares debe además caracterizarse por el estado de matrimonio, de familia, de soltería, de profesión, en que cada uno vive, y debe tener muy en cuenta la competencia personal, el sentido cívico y las virtudes sociales. Los seglares tienen el modelo de su apostolado en la Virgen María, que en la vida común alimentaba la unión con su Hijo.

Anecdotalario de Don Bosco

JUANITO BOSCO

SALTIMBANQUI,

PRESTIDIGITADOR

Y

APOSTOL

Juanito es un muchacho más alegre que unas castañuelas, rápido, flexible. Un día vuelve a casa antes que de costumbre, con la carita chorreando sangre: tiene cinco años, la edad de los juegos colectivos.

En el juego lo habían dañado. La mamá, desconsolada, le limpia y le cura.

—Pero, Juanín, ¡cada día me haces una! le dice: No quiero que vayas más con esos traviesos. ¡Son muy malos!

—Por eso voy con ellos, mamá, porque son malos. Cuando yo estoy con ellos, son buenos y no hablan mal.

—Bueno, pero no quiero que vayas más.

—Mamá...

—¿Entendido?

—Si es por darte gusto, no iré. Y con una mirada suplicante, añade:

—Mamá, cuando yo voy con ellos, son buenos...

Los ojos de la mamá se cruzan con los de Juanito.

—Bueno, vete —le dice mamá Margarita acariciando su sien.



En Ibecchi hay un prado.

A los diez años, Juanito consigue permiso de su madre para ir a las ferias y mercados de los pueblos vecinos.

Quiere aprender los trucos de los saltimbanquis. Todo el mundo acude a aquellas ferias. Así lo piden la necesidad, la costumbre y hasta el calendario. Mamá Margarita conoce muy bien al muchacho y le da su permiso.

—Juanín, no me pidas dinero, porque no tengo.

—¡En el dinero ya pienso yo, mamá!

Malabaristas, acróbatas, charlatanes y saltimbanquis tienen maravillada a la gente en la plaza. Los campesinos están con la boca abierta. Juanito paga sus diez céntimos para colocarse en primera fila. Observa y capta los movimientos de los dedos de los malabaristas, su rapidez, arrojo, equilibrios. Al volver a casa ejercita sus pantorrillas, sus hombros, su cintura repitiendo lo mismo. Le sale mal, pero vuelve a empezar otra vez.

En Ibecchi hay un prado. Es una pendiente, cubierta de árboles frutales. Un lugar ideal para el espectáculo.

Los domingos se reúne allí la gente. Forman corro en derredor de Juanito. El extiende sobre la hierba una manta para saltar, coloca sobre una mesita la bolsa de las maravillas, y sujeta a dos árboles la cuerda para andar por ella.

La gente simpatiza con aquel muchacho de cabello ensortijado, que tiene una voz clara y el don de hacerse amar.

Miradle: sube a una silla, mete una mano en el bolsillo. ¿Qué saca? ¿Un conejito vivo? No, el rosario. A los que quieren contemplar el espectáculo, no le queda más remedio. Hay que pagar la entrada: rezar el rosario durante unos minutos. No acaba ahí.

—Ahora voy a repetiros el sermón del cura de Murialdo — dice Juanito. Algunos ríen burlonamente, alzan los hombros, simulan una retirada. Pero son pocos, y además la curiosidad los atrae. Se quedan. Oración y sermón; siguen su voz y se hacen un poco los sordos.

Después, comienza la representación. Juanito, como si fuera la cosa más natural del mundo, se traga monedas y va a sacarlas de las narices o de la mismísima boca de los campesinos, que no pescan el truco. Agarra un gallito, le retuerce el pescuezo, e inmediatamente lo rescita y le hace cantar; multiplica los huevos de una cesta ante los ojos asombrados de las amas de casa; abre el bolsillo de su chaqueta y salen volando cuatro palomos... Realiza las mil maravillas. Están todos encantados.

Sube a la cuerda: baila sobre ella, queda colgado por un pie, cae rápidamente a tierra, sin hacerse daño, como si fuera un gato.

La gente se embelesa. Juanito divierte y hace el bien. A los diez años, organiza funciones para la gente, sin más paga que la de Dios.

La cucaña.

A los dieciséis años, Juanito es estudiante paupérrimo, atrasado en estudios y necesitado de todo. Pero cuenta con miles de recursos. Ved sino, cómo se gana veinte francos, un salchichón y un pañolón de envolver.

Es la fiesta mayor de Montafia, un pueblecillo próximo, y han plantado el palo de la cucaña.

Un poste altísimo, untado de jabón y grasa, liso como un espejo. Los mozos del pueblo miran el aro de hierro de la punta, del que cuelgan diversos objetos, algunos paquetes, salchichones. Un resgón de manos y, mordiéndose el labio inferior, trepan al poste.

Todos caen al suelo desalentados; no pueden.

Juan observa atentamente y trata de descubrir el porqué de aquellos fracasos. Le parece que ha dado con la causa.

Cuando ya todos han probado, se acerca él.

Empieza a trepar despacio y con calma. A cada momento cruza las piernas en derredor del poste, se apoya en las talones y toma aliento.

Luego vuelve a subir. La gente ríe al ver su maniobra y se burla. Pero cuando Juanito alcanza una altura superior a los demás, se hace un silencio sepulcral por toda la plaza. Juanito alarga la mano, toca el aro, los premios son suyos. Atruenan los aplausos. El muchacho arranca la bolsa con los veinte francos, el salchichón, el pañolón y deja el resto para otros competidores.

A este muchacho le seduce lo difícil, le halaga. Le gusta trabajar en lo imposible.

Cuatro apuestas con un saltimbanqui.

A los dieciocho años, Juan es estudiante en Chieri. Organiza un club de amigos. Lo llama "Sociedad de la Alegría".

Pero en Chieri sucede algo desagradable. Ha llegado un titiritero; el domingo se instala en la plaza, atrae la gente precisamente a la hora de las funciones de Iglesia. Juan ve que hasta su grupo de chicos buenos, se le escapa. Les manifiesta su pesar y entonces ellos le dicen: ¿por qué no desafías al saltimbanqui ese?

¡Es una idea! Juan le lanza el desafío.

El saltimbanqui acepta; se determina la fecha, se marca el lugar, se fija la apuesta. Juan no tiene dinero, pero sus amigos, sí; prorratean a un tanto por cabeza. Se apuestan: veinte francos.

Comienza el desafío. A ver quién corre más. El saltimbanqui sale como una centella y lleva unos metros de ventaja, pero Juan se recobra tenazmente, se repone de la pérdida y adelanta al saltimbanqui; a la mitad de la carrera, éste se para dándose por vencido.

—Te desafío a saltar — le dice — Te apuesto cuarenta francos y más, si quieres.

Aceptado. El saltimbanqui elige el lugar: hay que saltar contra el parapeto de un puentecillo. Salta él mismo el primero, y planta sus pies tocando el muro; parece imposible saltar más allá. Juanito puede igualarle, pero ¿ganarle? Toma la carrera y salta como su rival, pero al acabar el salto, apoya las manos sobre el parapeto y se tira a la otra parte del

muro y del foso; ha añadido al salto un maravilloso y peligroso rebote.

Tercera prueba. Se duplica la apuesta: ochenta francos. La varita mágica. Juanito toma la varita, pone un sombrero en una punta y apoya la otra en la palma de la mano. Hace saltar la varita a la punta del dedo meñique, la pasa al anular, al medio, al índice, al pulgar; la pasa luego por los nudillos de los dedos, por el codo, por el hombro, por la barbilla. Sube la varita siempre ensombrerada a la nariz, la gira en torno a la boca y la vuelve con toda la gracia a la palma de la mano.

—No tengo miedo a perder— dice el saltimbanqui. Este es mi juego preferido.

Y tomando la varita, la hace subir con destreza hasta los mismos labios; pero ¡ay! topa con un obstáculo inesperado: la nariz, que la tiene un poquito larga. La vara pierde el equilibrio y cae. Espantosa humillación.

—Aún tengo cien francos —dice el saltimbanqui— y los apuesto. Serán para quién ponga los pies más cerca de la punta de aquel árbol!

El árbol es un olmo alto y delgado.

Juan acepta también esta vez.

Sube primero el acróbata y llega con sus pies a tal altura, que de subir un poco más se quiebra el árbol. No es posible subir más alto.

Juan trepa hasta el mismísimo punto donde ha llegado el saltimbanqui, y a continuación, abrazándose firmemente al árbol, alza el cuerpo y levanta la punta de los pies casi un metro más arriba. El delirio. El triunfo.

Un triunfo sin rencor alguno. Juan propone al saltimbanqui devolverle el dinero, a condición de que pague una comida para él y sus amigos.

El saltimbanqui accede; paga veinticinco francos por la comida y recupera los otros doscientos quince. Juanito le obliga a aceptar otra condición: la de no abrir el espectáculo durante las funciones de Iglesia.

TRES SEMBLANZAS – TRES APOSTOLES

Sor Vera

Un telegrama. Cinco palabras que cambian toda una vida. Sí, ayer lo recibí y decía así: "Puedes partir pronto misionera Mozambique".

No dijo nada. Era tan fuerte su conmoción que temió no ser capaz de dominarse: risa y lágrimas. Los demás ¿qué pensarían?

Ahora se prepara para partir. ¿Cómo hará? Parece irremplazable en las mil empresas que tiene entre manos. Imposible que se pueda ir.

Esta es Sor Vera. Una mujer en plena madurez de vida, inteligente, simpática, bien dotada. Nada menos que la Profesora de Historia del Arte en el Instituto Superior de Artes "Lucía Padellaro" de Milán; directora del laboratorio Psicológico y de Orientación Profesional de varios Colegios de la ciudad. Licenciada, con vasta cultura religiosa, literaria, filosófica.

Ha leído los últimos grandes novelistas, conoce las nuevas corrientes teológicas, la doctrina conciliar, sabe divinamente bien las actuales estadísticas sociológicas. Pero ¿y por qué se va?

Se lo dicen los suyos que sienten la nostalgia de un ser querido en tierras africanas. Se lo dicen sus amigas y compañeras de trabajo; ¿por qué a Mozambique? ¿Acaso aquí no puedes ser misionera? ¿No hay tantos campos abiertos para ti?; se lo dicen sus alumnas: ¿Por qué no se queda con nosotras? El bien que nos hace ¿no es quizá más eficaz que su misión allá?

Pero Sor Vera es inmovible. Querida por todos, amiga de todos, pero en el fondo... distinta de muchos.

Conoce su vocación profunda: El Señor me llama, me urge. Vosotros podéis quedaros aquí y hacéis bien. Pero yo... El me llama. Tengo que irme. Sí, misionera en Mozambique. Pero os juro que os llevo en el alma.

Nora María

Veintitrés años, un diploma de Asistentista Social y una rubia cabellera al viento.

—Sí, tengo que irme a Méjico, no sé si en noviembre o en enero. Pero tengc que irme. Es el único camino — y diciendo esto me clavó sus profundos ojos sonrientes. Tenían el brillo de una gran decisión.

Generosa, se había entregado a su trabajo con el fervor de un gran ideal. "Mi barrio, mi cuadra, mis familias, mi escuela, el parqucito de mis niños...". Cada vez que venía a verme volcaba sus proyectos; un gran futuro y hasta fama: en un barrio de la ciudad inaugurarían un parque con su nombre. Pero, pero... algo la inquietaba: "Yo sola no logro nada, mi trabajo es superior a mi misma, mis jefes no piensan como yo, no estoy satisfecha; si encontrara otros obsesionados como yo..." Y los encontró.

Se llaman EAS: equipo de apostolado social. No es algo fácil ni esnobista. Son equipos seriamente comprometidos: cada uno de cinco miembros homogéneos, todos profesionales, que se comprometen a vivir en común, y a trabajar en su carrera. Tienen sus votos: la entrega del corazón, la pobreza y la obediencia.

Y Nora María se fue a Méjico, a iniciar un equipo de jóvenes asistentes sociales. Entre tanto continuará su especialización en la Universidad de . . . y aportará su vida a los pobres.

Hubo en su decisión grandes renunciaciones: me lo confió. Pero ella sabe de Quién se ha fiado. El, el Señor de la mies, le dijo ven, y ella se marchó. Ahora me dice que es feliz, que rece por ella para que sea fiel a su vocación misionera. La recuerdo y me parece que veo sus ojos profundos y su rubia cabellera al viento.

Sor Sylvia

Todos hablaban de ella, pero yo no la conocía.

En "Primavera" había leído algo de su trabajo apostólico.

Pero ¿quién era esta mujer extraordinaria de quien todos hablaban?

Me quedará grabado para siempre la noche en la cual la conocí: Delgada, exageradamente alta, pálida, de movimientos gráciles, tímida, un par de ojos profundos y una sonrisa conquistadora. Con su sencillo hábito blanco, sentada al pie del Padre Francisco, atraía irresistiblemente mi atención.

Misionera en el Brasil, se interesaba desde hace algunos días por el Leprosorio de San Julián, un aislado y miserable refugio de 285 sepultados vivos.

Ella, con otra misionera, y ahora con un grupo de sacerdotes y laicos de la "Operación Matto Grosso" luchan con todas sus fuerzas por levantar un poco el nivel humano y cristiano de esta ciudad del dolor. Pero carecen de todos los medios, la casa es estrecha, sin agua suficiente. No hay médico, ni enfermeras, ni medicinas. Una venda no muy sucia es un tesoro en aquel infierno de calor y carne putrefacta.

Y es por esto que Sor Sylvia, se sacrifica, viaja, confirma audiencias, habla por la televisión, escribe cartas, suplica, sonríe, llora.

En estos días partió: llevaba tantas cosas para sus leprosos.

Había vuelto a ver a su madre anciana, a su párroco, a los amigos de infancia. Había respirado a pulmón lleno el aire de su tierra natal. Pero tenía que volver a San Julián, a sus leprosos. Su Señor la quiere misionera en Brasil y ella se fue sonriendo. En el aeropuerto, cuando cerraron la puertecilla del avión, no la vi más, pero pensé: Es misionera, parte feliz.

Pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque aquel que pide, recibe, el que busca encuentra, y al que llama, se le abrirá. Mateo, VII, 7, 10.

AL EMPEZAR EL AÑO, Y EL MES, Y EL DÍA

SEÑOR:

Tú, que apagas el día cada noche y prendes el sol cada amanecer;

Tú, que sostienes con tanta suavidad la dureza del acero y la fluidez del agua;

Tú, que estás presente en el aletear de cada vida;

Tú, que llenas de paz la exuberancia de los campos en flor;

Tú, que das el nadar a los peces, y el volar a las aves, y el caminar a los animales terrestres;

Tú, que alimentas el candor de los niños, y la vitalidad de los adolescentes, y el dinamismo de los jóvenes, y la madurez de los adultos, y la experiencia de los ancianos;

Tú, que perfilas cada artefacto que sale de las fábricas modernas;

Tú, que vives en el silencio de tu Amor Infinito y te mueves dentro del ruido, más que los mismos autores de él:

Sonríete:

Todavía hay hombres - "microcosmos racionales" - que, al levantar cada mañana la aldaba de su mismo existir, te aman.

Todavía hay hombres - colaboradores tuyos - que, "soportando en peso del día y del calor", sirven a sus hermanos.

Todavía hay hombres - decididos a escucharse a sí mismos - que, al escribir cada tarde la página de su vida, te agradecen la paz de tu Presencia.



Día del Ex-alumno en el Colegio de Breña, Lima 29 - 12 - 70.

Eduquemos como Don Bosco

Enseñadles a amar al Papa.

El 13 de Mayo de 1887, Don Bosco fue recibido en audiencia por el Papa León XIII. El Santo se encontraba en el último año de su vida y sentía en sus espaldas el peso del tiempo. El mismo Pontífice le acerca una silla y, estrechándole la mano con amor, lo invita a sentarse:

—Oh, ¿qué tal? ¿cómo está, querido Don Bosco?

Y tras una breve pausa, continúa:

—Don Bosco, a lo mejor tiene usted frío, ¿no?

Se dirige a su alcoba y le trae un cobertor ribeteado con piel de armiño.

—Mire, usted lo va a estrenar. Me lo han obsequiado con motivo de mis fies-

tas jubilares sacerdotales. Y con gran solicitud lo acomoda sobre las rodillas del santo. Luego, el Santo Padre se sienta al lado de Don Bosco. Le coge la mano y continúa el diálogo.

Don Bosco, con un nudo en la garganta, le responde emocionado: Santo Padre, yo estoy viejo. Tengo setenta y dos años: este es mi último viaje, en el que espero terminar todos mis asuntos.

Este último encuentro de Don Bosco con el Papa, era el broche de oro de una vida entera consagrada a educar a los jóvenes en el amor al Papa y a la Iglesia. El Santo repetía como un continuo estribillo estas palabras: "Yo estoy con el Papa y, como buen católico, siempre estaré a su lado hasta la muerte".



Es la misma lección que han aprendido de sus labios todos sus hijos.

Como Don Bosco, enseñemos a los chicos a amar al Papa, porque él es el "dulce Cristo en la tierra".

Pío XI, recordando su encuentro personal con Don Bosco, afirmaba: "si hubiéramos podido leer en su corazón, hubiéramos visto cómo por encima de todas sus glorias, él tenía la de ser siempre el fiel servidor de Jesucristo, de su Iglesia y de su Vicario".

En 1867, con ocasión del XVIII centenario del martirio de San Pedro, renovó la edición de la vida del Príncipe de los Apóstoles y escribió en el prólogo: "Si comenzamos a contar desde el actual Pío IX, llegaremos de uno a otro Pontífice hasta San Pedro, hasta el mismo Jesucristo. Por tanto, el que está en unión con el Papa, está unido con Jesucristo, y el que rompe estas ataduras, será un naufrago en el borrascoso mar del error y se perderá eternamente".

Imitemos a Don Bosco que enseñaba a amar al Papa, porque el Romano Pontífice es guía inequívoco y seguro.

El hombre tiene absoluta necesidad de un guía seguro, que lo lleve a Dios.

Y es la Iglesia la que ejerce sus cuidados maternos de guía infalible. El Papa es el que lleva el timón de todos cuantos vamos en la nave de la Iglesia.

En uno de sus sueños maravillosos, Don Bosco vio al Papa al frente de la nave de la Iglesia atacada por fuertes enemigos. Para defenderse, la nave se refugió entre dos columnas levantadas en medio del mar. Encima de una de ellas se alzaba una estatua de la Purísima, y en su pedestal se leía en latín: *Auxilium Christianorum*" (Auxilio de los Cristianos).

Sobre la otra columna campeaba la sagrada Hostia y en su base la inscripción: "*Salus credentium*" (Salvación de los creyentes).

Por eso Don Bosco repetía constantemente a sus jóvenes y a los Salesianos: "Amemos a los romanos Pontífices y no hagamos distinciones acerca del tiempo y del lugar en que hablan; cuando nos den un consejo, y más aún cuando manifiesten un deseo, para nosotros ha de ser como una orden".

El pueblo de Dios en marcha

César Blondet

Reubicación.

Estamos estudiando que la Iglesia es un pueblo organizado, no puramente carismático, espiritual, sino institucional, que junto al elemento fuertemente místico, es decir la fuerza del Espíritu Santo que actúa sobre los cristianos y los hace vivir plenamente libres en la proclamación de su fe, hay otro elemento también fuerte, y es la organización a manera de pueblo, es decir con jefes, con leyes.

Esta organización externa (jefes, leyes, instituciones...) no es lo esencial y lo perenne de la Iglesia, pero sí es necesaria, al menos durante el tiempo de marcha hacia el Reino definitivo. No es esencial, pero sí necesaria. Y esto no porque al Papa, a los obispos, a los católicos, les interese que haya un jefe y jefes

(el Papa, los obispos), sino porque esa es la voluntad de Cristo, que quiso que su Iglesia estuviese organizada así.

La estructura externa.

¿Y dónde vemos esta estructura externa que es querida por Cristo? Ya hemos visto algo en el número anterior. Cristo quiso que hubiese apóstoles, es decir jefes dentro de esa comunidad de discípulos. Y de entre ellos escogió a uno que lo puso como el Jefe de todos: al hijo de un tal Bar Jonás, que se llamaba Simón, hermano de Andrés.

El texto más indicativo ya lo hemos señalado. Lo transcribimos nuevamente para tenerlo presente, ya que lo vamos a analizar. Dice así:



El pueblo de Dios en marcha.

“Yo te digo que tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella. Y a ti te daré las llaves del Reino de los Cielos, y lo que atares sobre la tierra será atado en los Cielos, y lo que desatares sobre la tierra será desatado en los Cielos”. Mt. 16,18-19).

“Esto nunca lo dijo Cristo”. Lo inventó la comunidad cristiana de Roma para darle importancia al Obispo romano, ya que Roma era centro del mundo porque allí vivía el Emperador. Fue inventado a mediados del Siglo Segundo e interpolado en el evangelio de Mateo.

Así decía el teólogo protestante racionalista Adolfo Harnak. Y entonces, si esta perícopa no era de Mateo, porque la habían inventado los cristianos, había que sacarla de la Biblia. Y por eso en las biblias protestantes antiguas, no ponían esta perícopa. Y así como esta perícopa, no ponían otras.

Por eso la Iglesia prohibió leer las Biblias de los hermanos separados. Pero resulta que ahora los protestantes que estudian muchísimo la Biblia, con técnicas científicas muy avanzadas, colocan todos estos textos que antes ellos quitaban. Y los colocan señalando en qué manuscritos más antiguos se encuentran. Es lo que se llama el “aparato crítico”.

¿Lo inventó la comunidad de Roma?

Parece que este texto no fue inventado por los romanos porque:

1. Todos los códices más antiguos traen esta perícopa.
2. El lenguaje, las expresiones, los matices, son arcaicos, (antiguos), y son marcadamente semitas (es decir de sabor judío), todo lo cual está muy lejos de ser romano y del siglo segundo.
3. Ya los mismos apóstoles, San Pablo y la comunidad cristiana más primitiva, llamaba Pedro a Simón, el hijo de Bar Jonás.

Un apodo que pone Cristo

Ciertamente que Cristo tenía, no sólo chispa, sino también ganas de poner “chapas” a sus apóstoles. Vaya un ejemplo:

Los dos hermanos Juan y Santiago, se molestaron tremendamente contra un pueblo de Samaria, e hicieron votos para que descendiese fuego sobre sus habitantes. Esto nos revela el carácter violento e impaciente de ambos hermanos. Tal vez debido a ésto es que Cristo les puso por sobrenombre Boanerges, “hijos del trueno”. Pero este apodo no tiene mayor trascendencia en el Evangelio.

Lo mismo podríamos decir del otro apodo que pone Cristo: Kefas. Pero resulta que todo el mundo comenzó a llamar Kefas a Simón, y cuando hubo cristianos griegos lo llamaron Petros.

¿Por qué este apodo se perpetuó en la Iglesia?

Antes que nada habrá que decir que si el apodo tuvo consistencia en las siguientes generaciones, tanto que desplazó al nombre propio, fue porque la comunidad cristiana lo encontró como significativo, portador de una realidad especial. . .

Breve análisis del texto.

“Tu eres Kefas y sobre este Kefas edificaré mi Iglesia”.

Kefas en aramaico significa piedra. Kefas es un sustantivo masculino, por eso en la traducción pierde fuerza. Significa Roca, terreno sólido, base de montaña, suelo de roca.

Generalmente los nombres no se traducen; por ejemplo: María, Juan, José, etc., son traspuestos de un idioma a otro. Pero este de Kefas no se traspone, sino se traduce: Petros, Pedro. Quiere decir que se le da una importancia especial, un contenido significativo. Lo que importaba no era el nombre como tal, sino el contenido del nombre. Por eso la importancia de traducirlo.

Los arameos cuando querían significar que una construcción era sólida, decían que estaba construida sobre roca. De allí la palabra roca pasó a significar fundamento sólido de una empresa, de una construcción.

Entonces "Tú eres Pedro" significa que lo que es una roca para la construcción de una casa, así es Simón para la edificación de la Iglesia de Cristo.

Las puertas del infierno.

Los enemigos cuando atacaban una ciudad concentraban sus fuerzas en las puertas porque eran los lugares más vulnerables. Aquí la metáfora significa que las fuerzas del mal nunca vencerán al Pueblo cuyo custodio es Pedro.

Y te daré las llaves del Reino.

Antiguamente las ciudades estaban protegidas por grandes y fuertes muros. Y las puertas eran sumamente cuidadas, por causa de los enemigos. Pues bien, quien tenía las llaves de la ciudad era el burgomaestre, una especie de primer ministro, quien se responsabilizaba de la misma existencia y cuidado de la ciudad. Por eso "entregar las llaves de la ciudad a alguien" era como nombrarlo responsable de los habitantes, vicario del rey.

El Reino de los cielos, es un hebraísmo para no pronunciar el nombre de Dios (equivale entonces a "el Reino de Dios"). El significado entonces de estas palabras es que Simón recibe el poder de ser custodio de todo el pueblo, de ser vicario del Rey que es Dios.

Todo lo que atares...

Atar y desatar es un lenguaje jurídico de los judíos que significa el poder que tiene el juez. Todo significa que este poder es universal, pero en lo que se refiere al Reino.

Las tres metáforas, "ser piedra", "las llaves" y "atar y desatar", significan entonces que Cristo le confiere a Simón una misión, un cargo muy especial: ser su vicario, su sustituto, es decir, ser el

jefe del pueblo, de la Iglesia que va a fundar.

Todavía hay más.

Si bien el contenido de este texto de San Mateo recorre todo el Evangelio y la tradición cristiana, dando sentido al sobrenombre de Pedro, no es el único texto que pone claramente a Pedro como Jefe del Pueblo.

También encontramos en San Lucas, 22, 31-32: "He aquí que Satanás está listo para zarandearos como el trigo; pero yo he rogado por ti (se lo dice a Pedro) para que no desfallezca tu fe, y tú cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos".

La fe de Pedro está expuesta como la fe de los demás al peligro y a la tentación, pero a pesar de todo, aun de su caída, la fe de Pedro es muy importante: él tiene que confirmar a sus hermanos. No sólo es entonces la "roca" pasiva que va a sustentar a la Iglesia, sino que tiene un compromiso activo de solidaridad y de acción para con sus hermanos. Por eso la Oración de Cristo compromete a fondo "Yo he rogado por ti". De este modo, Pedro viene a ser para el Pueblo, lo que fue Abraham o Moisés para los israelitas: el jefe, el conductor, porque eran los portadores del elemento esencial que constituía al Pueblo: LA FE.

Otro texto más.

San Juan en el capítulo 21, versículo del 15 al 17 nos trae otro texto: "Habiendo comido, dijo Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Y le respondió: sí, Señor, tú sabes que te amo, y le dijo: apacienta mis corderos. Le dijo por segunda vez: Simón, hijo de Juan ¿me amas? Y le respondió: Sí, Señor, Tú sabes que te amo. Y le dijo: apacienta mis corderos. Le dijo por tercera vez: ¿Me amas? Y Pedro se entristeció porque por tercera vez le dijo "¿Me amas?" Y entonces le respondió: Señor, Tú sabes todo, Tú sabes que te amo. Y le dijo: apacienta mis ovejas".

Ciertamente esta triple confesión del amor de Pedro no es la condición para una readmisión al colegio apostólico.

Sencillamente porque no sólo él renegó del Maestro, sino todos. Y además antes de este hecho, Cristo se le presentó a Pedro como al primer testigo de la Fe de la resurrección.

En segundo lugar habrá que decir que el "apacentar los corderos" "las ovejas" no tiene de por sí significado especial: los corderos no son los fieles, ni las ovejas representan a los obispos. Nada de eso. Es sólo un artificio literario para no hacer tan monótono el relato. El original griego varía mucho más.

Parece que esta triple confesión es una fórmula jurídica que indica la validez y lo definitivo de una situación.

En este caso, la triple fórmula equivale a la entrega definitiva que hace Cristo de su propio pueblo, a Pedro, para que él sea ahora el jefe.

En efecto, en el lenguaje semita, "ser pastor", "apacentar", significan ser jefe, gobernar a un pueblo.

Concluyendo.

Hemos estudiado cinco metáforas: "Roca", "tener las llaves", "atar y desatar", "hombre que confirma a los demás" y "ser pastor". Todo esto se lo refiere Cristo a Pedro. Lo curioso es que estas cinco metáforas se aplican primero a Cristo, así por ejemplo Mt. 21,42 y 1 Cor 3,11 dicen que Cristo es el Fundamento sobre el cual nadie puede poner otra cosa.

Entonces Cristo al atribuirle a Pedro esto mismo que El es, lo está constituyendo como si fuese otro Cristo, para el Pueblo, para su Iglesia, es decir le está dando una función vicaria: ser el conductor del Pueblo en lugar suyo.

Advertencia.—No perdamos de vista el punto: lo que nos interesa no es la cuestión del Papa, todavía, sino que la Iglesia tiene un jefe visible querido por Cristo.

De este modo sabemos ya que el Pueblo de Dios está gobernado visiblemente por los Apóstoles y por Pedro: hay una estructura externa, visible, en la Iglesia.

VOCABULARIO.

Carismático: Persona o institución que es movida desde adentro por el Espíritu Santo, saliéndose, por obra del mismo Espíritu, de los marcos institucionales.

Hermanos separados: los Protestantes. Se les comenzó a llamar así desde el Concilio Vaticano II. Porque en realidad somos hermanos, creemos todos en el Señor Jesús que nos salvó y del cual somos amigos y hermanos según El mismo nos lo reveló.

Aparato crítico: Al pie de las biblias que son editadas con criterio científico, hay una serie de siglas que indican en qué códices, papiros, códigos antiguos se hallan los diversos versículos.

Códigos, papiros, códices: son escritos que se han encontrado en diversas partes del mundo oriental, Grecia y Roma, que datan aun desde el Siglo I y en los que encontramos trozos más o menos enteros de los Evangelios, cartas y hechos.

Semitas: raza a la cual pertenecían la mayoría de los pueblos del Medio Oriente.

Aramaico: o arameo, lengua medio-oriental de la cual se derivó el hebreo. El arameo era la lengua internacional diplomática. Así como el francés ahora.

Hebraísmo: Modo peculiar, propio, de hablar de los judíos.

Metáfora: figura literaria: es una comparación, sin el signo comparativo. Por ejemplo: en lugar de decir: "tú eres fuerte como una roca" se dice: "tú eres una roca".

LECTURAS:

Mt. 16,13-20; Lc. 22,28-34; Ju 21; Mt. 21,42; 28,18; Lc. 11,21-22; Ju 10,14 Ped. 2,25; 5,4 Ex. 34.

Lumen Gentium (Constitución sobre la Iglesia) N° 18.

EL ASPECTO SALESIANO EN LOS COOPERADORES

Dos son las notas esenciales del concepto cooperador salesiano: la primera, y genérica, común a tantos otros, es ser apóstol; la segunda, y específica, que lo distingue entre tantos apóstoles seculares, es ser salesiano.

¿Cuándo a un cooperador se le podrá llamar salesiano?

Conviene advertir previamente que la nota de salesiano, aplicada a un cooperador, no es tan exigente como aplicada a un hijo de don Bosco. Para que convenga plenamente a un cooperador, basta menos de lo que se exige a un salesiano. De todos modos, se han de dar en él, estas dos condiciones:

1º) Voluntad de colaborar con la Congregación Salesiana, bajo su alta dirección, en la mies o misión que Dios le encomendó dentro de la Iglesia;

2º) Voluntad de colaborar según el espíritu de don Bosco, es decir, según el espíritu salesiano.

Al principio es suficiente la voluntad de colaborar, y ella sola define al cooperador como salesiano. Si reúne las otras premisas, de la edad y vida cristiana, y pide el diploma que acredite su condición de cooperador salesiano, se le puede entregar. Pero no sería completo si no fuera adquiriendo, o si no poseyera, el espíritu salesiano, porque para el cooperador ese espíritu es como el perfume para la flor, como la llama para la brasa o como el fuego para la caldera. Esa es la función del espíritu salesiano: mover, perfumar, caldear su vida cristiana y su acción apostólica. Sin entusiasmo, no hay actividad, y el entusiasmo al cooperador le ha de venir de la posesión del espíritu de don Bosco.

¿Cómo se adquiere el espíritu de Don Bosco?

Parece que la pregunta debería ser: ¿en qué consiste el espíritu salesiano? Preferimos contestar la primera.

De las varias maneras, señalamos las más asequibles para cualquier cooperador, que son:

- a) leer la Vida de don Bosco
- b) leer asiduamente el Boletín Salesiano
- c) Vivir la marcha del Centro de cooperadores a que se pertenece.

La vida de don Bosco, es la fuente primera en la que ha de beber y aprender a vivir su espíritu. Todos los cooperadores deben leerla. En ella verán con admiración, el empeño del Señor y de María Auxiliadora, en mostrarle la misión que le reservaban; cómo continuamente lo guiaban para que la emprendiera y la realizara de acuerdo con sus deseos, lo cual indicará al cooperador que su colaboración con don Bosco en la salvación de la juventud, es muy grata al Señor.

Comprobarán a cada paso la sed ardiente de hacer el bien a las almas que consumía a don Bosco; las fatigas a que se sometió un día y otro, y el trabajo que se echó encima con tal de ayudar, a cuantos entraban en su esfera de influencia, a salvar su alma, a convertirse, a perseverar, a ser mejores.

Y esto hará pensar al cooperador salesiano, que no puede ser miembro holgazán en un cuerpo en el que la cabeza da tan magníficos ejemplos.

Lirios de pureza.

En la Vida de don Bosco, los cooperadores aprenderán que uno de los secretos de sus éxitos apostólicos, estaba en

que se acercaba o acogía a todos con cordialidad, tanto a los niños como a las personas más dignas de respeto.

Su profundo amor al prójimo, florecía en su sonrisa que se ha hecho proverbial. ¿Acaso no es ésta la primera cualidad que ha de brillar en el apóstol que desea entablar ese diálogo, al que nos invita la Iglesia? Don Bosco se acercaba a todos con cordialidad y les daba muestras de sincero afecto.

Llegarán los cooperadores a persuadirse, al ver tantos y tantos ejemplos, que para mantener el espíritu vivo y en forma, no hay medios mejores que la frecuencia de los sacramentos de la confesión y comunión, junto a la devoción a María. Piedad, como se ve, sencilla, sin complicaciones, pero firme y segura. ¡Cuántos apóstoles seglares se desinflan y desalientan porque no emplean estos medios!

Las páginas de la Vida de don Bosco, exhalan un mensaje de pureza, que son un oasis en nuestro ambiente moderno, tan sensualizado, y una invitación continua a mantener esa limpieza de corazón en sí mismo y en los hogares propios, para convertirlos en jardines donde crezca la pureza de los hijos y de las hijas, como lirios. He aquí otro rasgo del espíritu salesiano.

Al terminar de leer la vida de don Bosco, los cooperadores habrán descubierto, entre episodios y anécdotas interesantes, su espíritu, que a grandes rasgos se resume así: amor grande a las almas, manifiestado en un trabajo incansable por ayudarlas, y alegría acogedora y pura, mantenidos por una piedad sencilla.

Muchas otras cosas podrían decirse del espíritu salesiano; pero para nuestros propósitos, basta con lo indicado.

La misión de don Bosco.

Otro medio de irse empapando del espíritu salesiano, es la lectura del Boletín Salesiano, órgano de los cooperadores, en el que van viendo como las tres familias salesianas desarrollan, sin discontinuidad y apoyándose mutuamente, la misión de don Bosco.

Mes tras mes, el Boletín nos hace conocer la actualidad de la Obra Salesiana y su eficacia en cualquier rincón de la tierra. Nos presenta de cuando en cuando, perfiles de cooperadores, que no son sino la traducción a la práctica del espíritu salesiano en su conjunto o en un aspecto singular. Gracias a él nos es dado tener una visión amplia de la obra de los cooperadores. Todo esto aumenta el deseo de trabajar más a fondo y de emplear los talentos que el Señor dio a cada uno.

Orientación y ayuda.

Vivir la marcha del Centro de Cooperadores a que se pertenece, es adiestrarse concretamente en el uso de los medios y métodos de los cooperadores; es por tanto poner en práctica la teoría. Por otra parte, el contacto con otros cooperadores en las reuniones mensuales, en las visitas a casas de formación salesiana, en las actividades apostólicas, en las peregrinaciones, etc. permite a uno enriquecerse con las experiencias ajenas y entusiasmarse con sus entusiasmos; estimula, orienta y ayuda a perseverar. Todo contribuye a compenetrarnos más de ese espíritu que otros cooperadores viven.

El genuino espíritu salesiano.

Una de las fallas que más se dejan sentir entre los cooperadores, es su desconocimiento de ese espíritu. No basta amar a María Auxiliadora, ni basta amar a don Bosco; hay que leer su Vida para imitarlo en su modo de hacer apostolado, en su modo de sentir el amor a las almas, de tratar con el prójimo.

Es necesario también acudir a las reuniones, tomar parte en las actividades apostólicas de nuestro Centro, pues sin la participación en la vida de éste, pronto decae todo fervor y los propósitos se esfuman.

Por ello, no vacilamos en pedir a todos los que se llaman cooperadores, que lo sean con autenticidad y según las inspiraciones del más genuino espíritu salesiano.



"Inti Raymi": En el Colegio Salesiano de Piura el 24 de setiembre de 1970. Entradadel Inca.

Noticias del Perú y del Mundo

EXITO TEATRAL DE LOS ALUMNOS DEL COLEGIO SALESIANO DE PIURA.

Por circunstancias ajenas a nuestra voluntad se nos quedó en el teclado algo que tenemos que remediar, porque supone un esfuerzo extraordinario para profesores y alumnos. El Colegio salesiano de Piura escenificó la difícil obra incaica "Inti-Raymi" con perfección artística, concitando la admiración del público y de las autoridades que concurrieron en pleno. Los patios del Colegio sirvieron de gran proscenio.

Los periódicos de la localidad se hicieron eco, relevando la no común capacidad de los artistas, (eran alumnos del colegio) y elogiando a la Dirección del Plantel por el acierto en escoger una obra que despierta amor al pasado histórico

y crea deseos de hacer que el Perú sea siempre digno de la grandeza imperial de los creadores de una cultura que es admirada en el mundo.

Las fotografías que publicamos dan una idea de estas celebraciones piuranas, tanto del mentado Inti-Raymi como del desfile escolar.

En esa oportunidad, y es justo destacarlo, recibieron un diploma de honor el R. P. Director Casimiro Cochanek y el R. P. Alberto Alvarez; el primero en reconocimiento por la labor educacional que viene cumpliendo en su larga trayectoria en el Colegio Salesiano de Piura, y el segundo por la actividad incansable llevada a cabo en los Pueblos jóvenes.



El Inca en su trono. Colegio Salesiano. Representación del "INTI RAYMI".

RECORDANDO FECHAS — LIMA.

Son muchos los Exalumnos que reciben el Boletín Salesiano y es justo que hagamos una referencia al "Día del Colegio" celebrado por los jóvenes y los no muy jóvenes, el día 29 de Noviembre del año pasado. Hubo la mar de cosas, sin faltar una clase modelo dada por el Dr. Aurelio del Corral a la promoción **Jorge Chávez egresada en el año 1945** y que cumplía en la fecha sus bodas de plata. El P. José Trisoglio y el P. José Yantoka recordaron también aquellos años de profesorado, con charlas amenas y recuerdos imborrables.

Las máquinas fotográficas grabaron escenas y actualizaron personajes que ya hacen historia, como el R. P. Francisco Mazzochio, y nos dan la oportunidad de conservar el gozo de ese día en las páginas del Boletín Salesiano.

No detallamos porque no acabaríamos de hacerlo en muchas páginas, pero sí nos complacemos en afirmar que fue un día de satisfacciones porque nos hizo recordar el pasado y recordar es vivir.

UN ENCUENTRO PRENAVIDERO MAGDALENA DEL MAR.

La Asociación de Padres de Familia del Aspirantado de Magdalena del Mar organizó, por primera vez, un agradable encuentro en la solariega Casa de formación, reuniéndose en una cordial cena de familia con los salesianos, los aspirantes, sus padres y hermanos, en los comedores del plantel.

Tuvo todo el carácter de la cordialidad hogareña. Abundaron los chistes y gracejos, y los conjuntos musicales de guitarra, violoncelo y acordeón, trajeron criollísimas interpretaciones del cancionero popular navideño peruano. Dos horas imborrables, rápidas, que nos dejaron con el ansia de reencontrarnos muchas veces en esta intimidad que vincula y nos hace mejores.

La Santa Misa celebrada por el R. P. Director precedió al festejo y muchos quisieron unirse con Cristo en la recepción de la Santa Eucaristía. Este encuentro se realizó el 23 de Diciembre.



29 de Diciembre de 1970. Grupo de Cadetes Ex-alumnos con su antiguo Profesor el Rvdo. Padre Eugenio Pennati.

NOVICIOS SALESIANOS PERUANOS DEL AÑO 1971.

El 15 de Enero de este año partieron para Bolivia 12 jóvenes generosos, deseosos de consagrarse a Dios en la vida salesiana. En Cochabamba harán su noviciado, que dura un año y luego de entregarse a Cristo por los votos religiosos, regresarán al Perú para continuar sus estudios. Diez de ellos seguirán en la Congregación como sacerdotes y dos como Hermanos coadjutores.

La Inspectoría salesiana del Perú se regocija por estos nuevos hijos, promesas de un mañana cercano en el campo del apostolado de la juventud.

CIEN AÑOS DE VIDA.

Longevidad de las Hijas de María Auxiliadora.

Una segunda H. M. A. ha llegado, ágil y llena de vida a la florida edad de 100 años: es la argentina sor Emilia Novals. Meses atrás, lo mismo acaecía con la polaca sor Francisca Wervas, que vive en Newton, U.S.A.

Sor Emilia vive, en el Instituto de María Auxiliadora, de Buenos Aires. En Agosto festejó con alegría la llegada a los cien años: "una rara avis". Declaró feliz: "Nací en 1870, dos años antes de fundarse el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora; exactamente el 16 de agosto, el mismo día que nació Don Bosco en 1815.

Mi Ciudad natal fue Lomas de Zamora; allí viví una feliz adolescencia. Recuerdo aún las largas cabalgatas con papá y mamá y la tribu de mis doce hermanos.

Las remembranzas afloran irresistibles. Sor Emilia ama mucho la música: oye con interés música clásica. Su avanzada edad le ha debilitado la vista; su angel custodio Sor Isabel, que la asiste afectuosamente, la tiene al día sobre los acontecimientos de actualidad, leyéndole artículos del Osservatore Romano.

Quando, en el presente año, las H. M. A. en base a las deliberaciones de su Capítulo General, modificaron el hábito, sor Emilia tuvo esta alegre ocurrencia: "pertenezco también yo a la Congregación; ¿por qué no debería tener el nuevo hábito? Quiero ser una hermana moderna". Y lo es, a la envidiable edad de 100 años.



Un grupo de Ex-alumnos de la Técnica en el Día del Colegio.

**POR CADA HIJO QUE NACE,
ADOPTA OTRO.**

San Paulo (Brasil). La señora Alda Lemos de Souza Brito, exalumna del Colegio "Nossa Senhora Auxiliadora" de San Paulo, es presidenta inspectorial de las exalumnas de la H. M. A. en San Paulo (Brasil), conocidísima por su caridad hacia los pobres y desheredados. Tiene cuatro hijos propios y cuatro adoptados. Tiene por lo tanto ocho hijos. Los ocho aprenden de la madre a ser generosos y caritativos. Este año ha ofrecido al Instituto Misionero "San José" dos bolsas de estudios, realizadas con sus pequeños pero cotidianos ahorros. En mamá Alda se unen admirablemente las tareas familiares con las acciones caritativas hacia los enfermos, aun leprosos. Su secreto es una intensa vida de oración.

CHARLAS ATRAYENTES PARA 700 MUCHACHOS DE UN BARRIO POPULAR EN CARACAS (VENEZUELA).

En uno de los barrios más populares de la ciudad de Caracas, en Venezuela, recientemente se confió una parroquia a

los salesianos, con el nombre de María Auxiliadora de Boleíta. Allí, ha surgido un concurridísimo Oratorio, frecuentado por cerca de 700 muchachos, que van en continuo aumento. El secreto del éxito de este popularísimo Oratorio es la disponibilidad constante, el trabajo sacrificado de los clérigos del Estudiantado Filosófico de San Antonio de los Allos y sobre todo, la forma nueva de pastoralización y estructuración de la masa juvenil.

Dicen los expertos en pastoral juvenil: "es un oratorio vitaminizado". El eje: la Evangelización. Cada día, después del trabajo y los juegos, se reúne a los muchachos, para oír las conferencias de formación humana y moral: se le llaman charlas como las célebres charlas de propaganda de García Sánchez, de puro carácter artístico, en las cuales vienen evocados personajes, hechos, paisajes y ambientes con riqueza de colores y un tono cautivante, ligeramente lírico.

Las charlas están dirigidas a muchachos de menos de 14 años, divididos en seis grupos. Los grupos a su vez de jóve-

nes mayores de 15 años forman el Club Don Bosco; son muchachos que sienten el ideal de comprometerse para vivir su juventud como testigos de Cristo joven. Las charlas con estos jóvenes tratan específicamente sus problemas juveniles en clave cristiana. Todo lo demás: juegos, actividades artísticas y culturales, natación, es un medio.

UN STADIUM DE FUTBOL DEDICADO A UN SACERDOTE.

La ciudad de Melo, capital de Cerro Largo, está en el Uruguay a 60 Kms. de la frontera con Brasil y a 400 Km. de Montevideo. Los salesianos llegaron en 1959 para ubicarse en el pequeño barrio Serrato. Comenzaron con un pequeño Oratorio cotidiano y un internado; un año después se inició el Liceo Monseñor Lasagna. Presidió la inauguración el actual Obispo de Canelones Monseñor Nuti y Don Pías. Poco a poco la obra desarrolló sus magníficas instalaciones deportivas. El 27 de Junio, aniversario de la fundación de la ciudad, se inauguró un estadio de fútbol con capacidad para 4,000 personas. Tiene 25 duchas, cabinas para la T.V. y para la prensa.

Por deseo del pueblo, el estadio lleva el nombre del salesiano que lo proyectó y lo hizo construir: don José G. Baldassini. En ocasión de la inauguración vino el Peñarol, uno de los mejores cuadros uruguayos. La ciudad de Melo vivió jornadas de intensa alegría. Los salesianos tienen obras, en Melo, de esperanzadoras realidades: un Centro de Estudios y Escuela Media y un Centro Deportivo.

AVANZA LA BEATIFICACION DE RON RUA.

El 19 de Noviembre de 1970, el Santo Padre Pablo VI se dignó promulgar el decreto que reconoce los milagros de dos curaciones propuestas para la beatificación del venerable Don Miguel Rua, primer sucesor de Don Bosco.

Estaban presente el Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación para la causa de los Santos, el Cardenal Ponente de la Causa y el Postulador General de los Salesianos Rvmo. Padre Carlos Orlando.

Las curaciones sucedieron en el 1951: una el 24 de Mayo, en la Basílica de María Auxiliadora, sobre la misma tumba del Siervo de Dios, en la persona de la niña Benedicta Vaccarino, curada instantáneamente de una epilepsia.

La otra, la noche del 27 de Diciembre en la persona del sacerdote salesiano Don Andrés Pagliari, con la desaparición de una pleuritis de carácter tuberculoso.

Los respectivos procesos apostólicos y las discusiones médico-legales y teológicas, apoyadas por casi 20 años en perfecta salud por parte de los dos agraciados, han demostrado y convalidado el carácter prodigioso de las dos curaciones clínicas. La fecha de la beatificación de Don Rua, será establecida cuanto antes. Toda la familia Salesiana acoge con profunda satisfacción la noticia, y desde ahora expresa su profundo reconocimiento al Papa, con un recuerdo respetuoso del Cardenal Benedetto Aloisi Masella, recientemente fallecido, ponente y solícito promotor de la causa hasta la sesión final.

Don Rua, nació en Turín el 9 de Junio de 1837 y murió el 6 de Abril de 1910. En 1854 fue el primer religioso de la Congregación fundada por Don Bosco y desde ese momento su más fiel y directo colaborador.

En 1884 fue nombrado Vicario de Don Bosco y en 1888 Sucesor del Santo, heredando la obra y el espíritu de santidad.

UN NUEVO OBISPO SALESIANO EN ARGENTINA.

El L'Osservatore Romano del domingo 22 de Noviembre de 1970 nos traía la noticia del nombramiento episcopal del Rvmo. Padre Mario Picchi destinándolo Obispo Auxiliar de Monseñor Eugenio Peyrou. Obispo de Comodoro Rivadavia (Argentina).

Monseñor Mario Picchi nació en Paganico, Lucca (Italia). Emigró siendo muy niño a la Argentina; entró en el Aspirantado de Bernal en 1928 e hizo el noviciado en 1931. Hizo sus estudios teológicos en la Gregoriana de Roma y ahí fue ordenado sacerdote en el año 1940. Se desempeñó como director de

la casa Salesiana de Avellaneda desde 1946 a 1949, y desde 1949 a 1958, fue Rector del Seminario Diocesano de la Paz (Bolivia), año en que es nombrado Director de la casa del Coadjutor en San Isidro (Argentina), hasta 1965.

Fue miembro del Capítulo General del año 1965 y a partir desde esa fecha hasta principios de 1970, es Inspector Salesiano de Buenos Aires.

CERCA DE 50 DESESPERADOS TELEFONEAN DIARIAMENTE AL PADRE SAURUG.

Linz (Australia).

Funciona en esta ciudad un centro asistencial de emergencia. Lo dirige el Sacerdote salesiano Padre Luis Saurug, con la ayuda eficaz de su colaboradora la Sra. Rosa Kindermann. En este centro se atienden todos los casos desesperados: los trabajadores que no encuentran trabajo, los que sufren problemas de todo orden y sobre todo, los que necesitan recibir una ayuda de orden moral o psicológico. El Padre Saurug se dedica además al así llamado teléfono amigo. Hay días en los que recibe más de 50 llamadas de personas que están en situación de completa desesperación y sin saber a quien recurrir. Más de 18,000 entre obreros y empleados de diversísimas industrias, han encontrado en este centro un hogar y una orientación.

DIEZ AÑOS DE TRABAJO Y UN GRAN PASO ADELANTE EN VILLA REGINA.

En esta población del Sur Argentino (Río Negro - Argentina), hubo un desarrollo insospechado en diez años de existencia. Todo comenzó el 25 de Febrero de 1959. Llegó a Villa Regina un sacerdote con unas monedas en el bolsillo, un gran corazón y una voluntad de hierro. Comenzó su trabajo con los más pobres.

En un terreno que le regaló el municipio empezó a construir la primera escuela parroquial. Un buen día los ladrones le robaron lo poco que tenía en su habitación. El 4 de Abril el párroco de entonces bendijo el primer local de las escuelas Don Bosco. Hoy las escuelas parroquiales funcionan regularmente y cuentan con un centro sanitario y una escuela materna.

Después vinieron las escuelas superiores de técnica industrial. Para mejorar la situación de la clase obrera, el municipio financió la construcción de casas en el barrio Don Bosco.

Otras obras además florecieron: la pequeña obra del Niño Jesús, que hoy cuenta con 400 alumnos, la escuela Antártida Argentina con 280 niñitos y un asilo.

Más de 100 niños pequeños fueron colocados en familias cristianas, que se encargan de su educación y los adoptan como hijos. En el centro de la obra se construyó un amplio campo de deporte para todos los niños de las escuelas parroquiales.

Todo esto es fruto de una inteligente cooperación entre la autoridad civil, el pueblo y los salesianos.

ACTIVIDADES DE LA FEDERACION NACIONAL DE EXALUMNOS DEL PERU

El 16 de enero de 1971, a horas 9 a.m. tuvo lugar la Juramentación de la nueva Junta Directiva de la Federación de Exalumnos.

En el primer Congreso de Exalumnos, celebrado a fines del año pasado, se procedió a elegir el nuevo presidente y la correspondiente Directiva.

La elección, llevada a cabo con plena libertad y sin presentación de candidatos cayó en la persona del Dr. Ismael Chauca, de la Unión de Exalumnos del Rimac. El Rvmo. P. Emilio Vallebuona presidió el acto de Juramentación siendo acompañado por los padres Mario Mosto, Asesor Nacional, Pablo Dalpos, director del Colegio de Arequipa y José Kasperczak, Asesor de la Unión de Exalumnos de Lima.

Dejaron oír su voz de aliento el P. Mosto, el Dr. Chauca, el señor Oscar León y el P. Inspector, que felicitó efusivamente a la Junta saliente y auguró a la nueva Directiva un trabajo extenso y profundo para progreso de la Federación y bien de todos los Exalumnos salesianos del Perú.

Un vino de honor sirvió de agasajo y conclusión de la asamblea.

NUEVAS OBRAS SALESIANAS EN 1970

EUROPA:

Italia - Frascati: Centro de espiritualidad y de cultura.

Francia - Louvroil: Parroquia.

España - Madrid: Centro de misiones.
Cartagena: Escuela Elemental, profesional y secundaria.

ASIA:

India - Bombay - Borivili: Escuela apostólica y aspirantado de vocaciones misioneras.

AMERICA:

Argentina - Buenos Aires: Instituto de Pastoral Juvenil.

Brasil - Río de Janeiro: Parroquia en la Favela de Jacarezinho y actividades sociales. Fortaleza: Centro Juvenil.

Colombia - Bogotá: Instituto de Pastoral Juvenil en colaboración con los Jesuitas y las Hermanas de la Asunción.

Ecuador - Santiago: Misiones - Internado Shuar - Escuelas Elementales.

Guatemala - San Pedro Carcha - Campur: Residencia misionera.

Honduras - Tegucigalpa: Parroquia, Oratorio festivo.

Uruguay - Sarandí de Yí: Escuela Agrícola - Oratorio.

HIJAS DE MARIA AUXILIADORA

EUROPA:

Italia - Bologna: Escuela materna, oratorio y obras parroquiales.

ASIA:

Líbano - Adme (Tabarge): Escuela materna y elemental, oratorio, catequesis.

India - En Delhi y Goa: Escuelas elementales y medias, Asistencia a la juventud universitaria, Oratorio, Catequesis.

Japón - Nakatsu: Asistencia doméstica dirigida por el Orfanatorio salesiano.

AMERICA:

Brasil - Manicoré (Río Madeira - Amazonas): En la Prelatura de Humaitá y en Salinópolis: Centro Social, Escuelas Elementales y de trabajo, Obras de promoción social y de catequesis.

Méjico - Totontepec: Tercera casa misión Escuela materna y elemental, Laboratorio, Alfabetización, Catequesis, Dispensario y Hospitalización de urgencia.

OBRAS

EE.UU. Virginia y Wisconsin: Escuela parroquial, catequesis y Obras anexas.

Venezuela - Valencia: Segunda casa con obras sociales, Escuela Popular, Oratorio, Catequesis.

Los que hoy te dan un mal consejo, mañana te echarán en cara haberlo seguido.

Recordemos a nuestros muertos



R. P. BERNARDO BARREDA

Falleció en Arequipa, donde había nacido el 20 de Agosto de 1886. Tenía 84 años de edad y se había ordenado de sacerdote el 3 de Abril de 1921.

En su larga y fecunda vida trabajó incansablemente, a pesar de no gozar de una salud muy buena.

En Piura hace su trienio práctico y allí, mientras trabaja, estudia Teología y se forma de un caudal de ciencia sacerdotal que lo hará apto para ser un sacerdote ilustrado y un hábil director de conciencias.

La mayor parte de su vida la pasó en su tierra natal, Arequipa. Allí desempeñó el cargo de prefecto por largos años

y desde el año 1950 ejerció el oficio de confesor hasta su muerte.

Era asiduo al cumplimiento de su deber cotidiano. Nunca faltaba en las misas de horario y se ofrecía en todas las oportunidades que alguien le pidiese su ministerio sacerdotal.

Una de las características salientes del P. Barreda fue su gran bondad de corazón. Amaba especialmente a los jóvenes y a los pobres. Y su bondad no se limitaba a palabras sino que la traducía en hechos ayudando a todos los que podía, consiguiendo empleo, recomendando a los que necesitaban trabajo y muchas veces consiguiendo dinero para sacar de apuros a familias necesitadas.

Sobre todo buscaba los medios necesarios para los que aspiraban al sacerdocio y no disponían de recursos para entrar al seminario. Los proveía de ropa, les pagaba el pasaje para venir a Lima y resolvía dificultades de cualquier género y no estaba contento hasta verlos en el seminario o en la casa de formación de Magdalena del Mar. Muchos le deben la solución de pequeños y grandes problemas y hoy son dignos ministros del Señor.

El Boletín Salesiano pide una plegaria por el eterno descanso de su alma y ruega a Dios que mande muchos sacerdotes de la estampa del P. Bernardo Barreda.

Hacer, en cristiano, es sinónimo de "servir".

SOR E. FRANCISCA LEON DIAS

Cuando queremos convencernos de que, sí, es posible llevar una vida de responsabilidad, de recogimiento y de humildad a la vez, tenemos que pensar en Sor Francisca, quien, verdadero testigo de Cristo, ha reflejado en su vida este aspecto del Redentor.

Sor Francisca León ha sido entre nosotras la violeta escondida, que llama la atención por su perfume y por ser, en su pequeñez, una obra maestra del Padre. Por esto las Superiores le confiaron siempre encargos de suma responsabilidad para el Instituto: Portera, Sacristana, Maestra de Novicias y, por más de cua-

renta años, Directora en las distintas Casas de la Inspectoría. Finalmente otra vez Portera. Hay que saber cómo quería D. Bosco que fueran los encargados de la Portería para darse cuenta de la gran confianza que ha merecido con su vida completamente gastada en el servicio de Dios, generosa y escondida.

En los últimos años pasados en relativo descanso, en la Casa de Breña, dió constante ejemplo de piedad y de obediencia religiosa y salesiana. Es por esto, tal vez, que el Señor la llamó en vísperas de una gran fiesta para nosotras: la fiesta de D. Bosco.

Los muchachos de la anarquía.

1970 fue un año "caliente" y para que no se enfriara y estuviera listo para los que llegan tarde, fue puesto a fuego lento. Porque ellos, los muchachos de la anarquía, se emborracharon con ideas carentes de realidad. Querían corregir la historia, rehacer el mundo, así, en un momento, entre hoy y mañana, y para anular el abismo de siglos existente entre estas ideas y su realización; usaron explosivos.

Querían una sociedad nueva, que diera tantas cosas a los seres humanos. Y para conseguir enseguida esta sociedad nueva se sirvieron de explosivos como de objetos caseros y quitaron la vida a otros como, si nada fuera. Pero hay otros jóvenes.

Alegres, entusiastas, forman parte de grupos abiertos que piensan en servir a los demás, en las misiones, en los centros de acción comunal, en los campos de trabajo, en la evangelización etc. También ellos quieren rehacer el mundo pero con el sacrificio personal. Han comprendido que solo el Amor, entendido como entrega de sí a los otros, puede salvar al hombre. Lo demás es palabrerío, es decir, nada.

LIMOSNAS PARA LAS VOCACIONES SALESIANAS

Sr. Kresalja	S/. 900.00
Sr. Javier Urbina	„ 2,400.00
Sr. Luis Urbina	„ 5,700.00
Sra. de Montúfar	„ 1,000.00
A S. Juan Bosco	„ 5,200.00
Srta. Velezmoro (recogido)	„ 3,225.00
Familia Escudero	„ 750.00
Varios	„ 2,250.00
Sr. Alfredo Quierolo	„ 9,000.00
Dr. Rafael Alzamora	„ 1,000.00
Sra. Primitiva de Giannoni	„ 800.00
Sr. Humberto Rey	„ 1,000.00
Sr. Victorio Pinasco	„ 600.00
Sr. Enrique Arce	„ 200.00
Sr. Lorenzoni	„ 200.00
Varios	„ 1,760.00
Sr. Jorge Urbina	„ 3,000.00

Editorial Salesiana

Avenida Brasil 210 - Lima

Acaba de aparecer en edición elegantemente presentada, un opúsculo de 80 páginas que tiene por epígrafe "UN AMOR QUE NUNCA MUERE".

El índice de materia nos dice cual es su contenido:

- 1) La preparación al matrimonio:
 - a) la más importante de las decisiones
 - b) el noviazgo.
- 2) El amor conyugal:
 - a) en síntesis
 - b) visión analítica
 - c) la sexualidad es el lenguaje del amor
 - d) el amor conyugal es amistad
 - e) amar es sacrificarse
 - f) el amor de los esposos es caridad.
- 3) El matrimonio es un sacramento:
 - a) sacramentalidad del matrimonio
 - b) espiritualidad del hogar
- 4) El amor fecundo:
 - a) paternidad responsable
 - b) la educación de los hijos.
- 5) Divorcio — Separación.
- 6) Celebración del matrimonio dentro de la misa:
 - a) Rito de entrada
 - b) liturgia de la palabra
 - c) Rito del matrimonio
 - d) Liturgia eucarística
 - e) Rito de conclusión
 - f) variantes
 - g) cantos de la Asamblea

Es una obra a tono con los tiempos y da una idea clara del matrimonio.

No debería faltar en los hogares y es de suma utilidad para los párrocos.